LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI. Núm. 182.
Buenos Aires, Junio 3 de 1911.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

Autonomía Sindical

Nuestro afán justísimo de mantener inalterable la autonomía sindical tiene la virtud de conquistarnos la malquerencia de los políticos rojos. El hecho de que hagamos todo cuanto nos es posible por librar á la organización y á nosotros mismos de toda clase de influencia extraña, les hace decir á una gente que somos "antisocialistas", que nuestro propósito único es el de combatir al partido socialista. Saben muy bien hacer el papel, no les negaremos esa cualidad, de víctimas. Pero es menester notar que ese triste papel responde á un propósito y que con él se quiere ocultar la verdad de las cosas.

Nadie ignarará, pues debe haberlo observado en nuestra vida sindical, que entendemos dar al sindicato, sólo al sindicato, que reune nuestras voluntades y nuestros esfuerzos, la más plena autonomía porque á él únicamente incumbe la tarea gigante de realizar la emancipación. Empeñados en esa tarea de independización y de fortalecimiento de los sindicatos obreros, hallamos á nuestro paso á los hombres del partido socialista que persiguen un fin opuesto, es decir, quieren infiltrarse en ellos y desempeñar el fácil y cómodo papel de tutores.

Mil veces hemos dicho que no queremos tutores, que la organización revolucionaria del proletariado no los necesita; pero esto no obsta para que los políticos quieran á toda costa infiltrarse en los sindicatos. Y cada vez que esto intentan, aprovechando cualquier circunstancia ocasional, ó valiéndose de una mala argucia de leguleyos, sus propósitos son destruídos, quebrantados é inutilizados por la voluntad de independencia del proletariado organizado. Y esto los pone de un humor de mil demonios. Dicen, entonces, y hacen decir, cosas inauditas contra los sindicalistas; hablan de sectarismo, de mala fe, y aprovechan cualquier minucia para dirigirnos los más desatinados y calumniosos epítetos.

¡Curiosa manera de significar el desconsuelo que les produce la pérdida de la presa!

No pretendemos hacer entender á gente interesada en conquistar la dirección de los sindicatos que nosotros los sindicalistas no somos propiamente "antisocialistas" como pretenden hacerlo creer á sus fieles, sino muy amantes de nuestra autonomía, siendo, por lo mismo y lógicamente, nuestro principal anhelo el que los sindicatos obreros se desenvuelvan libremente sin tener que caminar á remolque de elementos extraños á la clase obrera, el cual propósito es completamente diverso al que persiguen los que tales imputaciones nos hacen. Eso explica la furia y el desembozo de los señores del partido.

Pero no será con calumnias, ni con insinuaciones malevolentes, ni con ninguno de los procederes rastreros que son la norma de conducta en ellos, que conseguirán el objeto perseguido. El partido socialista no ha tenido nunca ascendiente en los sindicatos, y jamás lo adquirirá porque los trabajadores conscientes manifiestan cada vez más categóricamente el propósito de caminar solos.

El proletariado, sabedlo señores políticos, no es un dócil rebaño; él es una personalidad revolucionaria que tiene en el mundo capitalista una gran misión histórica que cumplir, y para cumplirla y coronar sus esfuerzos con una gloriosa victoria, vela por la autonomía de los sindicatos obreros, que constituyen los organismos esenciales desde donde actúa en esa gran lucha libertadora.

Inútil es, pues, vuestro empeño de amamantar al proletariado, de guiarlo por la capciosa senda de las absurdas colaboraciones, de la paz social, del arbitraje, del voto y de otras tonterías por el estilo. Cuanto mayor progreso se señale en los sindicatos, más y más nos alejaremos de vuestra influencia y de la de todos los oficiosos "orientadores" que se nos brindan. Los padrinos sirven para los débiles, para los que no tienen fuerza propia; pero el proletariado la tiene, y tiende á ejercitarla, á utilizarla para sí mismo.

Una obra imposible

"Una obra indispensable" llama "La Vanguardia" de fecha 24 á la resolución dictada por el congreso del partido socialista referente á la formación de agrupaciones socialistas de oficio.

Y en ese mismo artículo declara también que los obreros "¡socialistas!", es decir, los obreros-ciudadanos que militan en las filas del partido, nada han hecho por llevar á la práctica en el seno de los gremios la resolución del congreso, de hacer que éstos se sometan á la dirección y gobierno del partido.

En sus deseos de aburguesar los gremios van hasta herir el amor propio de sus obreros-ciudadanos, á fin de despertarlos á la acción, diciéndoles que mientras ellos permanecen en la inacción, sin energías ni entusiasmos, los obreros sindicalistas se han apoderado de la dirección de los sindicatos á fuerza de energías, de audacia y de actividad.

Los políticos de partido, á pesar de repetir que practican el método del materialismo histórico, se detienen á hacer una propaganda ideológica, al pretender cambiar la mentalidad y el carácter de sus obreros con simples artículos, sin comprender que aquélla es la resultante lógica del medio democrático en que viven y los absorbe.

La mentalidad, que reduce á los obreros-ciudadanos á la inacción y á la falta de coraje para luchar frente á los obreros-productores sindicalistas, es la educación que esos mismos políticos les han dado desde las filas del partido. No hace muchos días que en las mismas columnas de "La Vanguardia" se elogiaba con entusiasmo á "la disciplina, al orden" y el respeto al patrón y á la autoridad que los obreros-ciudadanos habian mostrado en la manifestación última del primero de mayo.

Los han domesticado y convertido en seres sumisos, sin iniciativas, esperándolo todo del estado-providencia, y ahora pretenden con una inocencia que raya en la ignorancia, que esos mismos obreros de partido se conviertan por arte de encantamiento en obreros de sindicatos activos, inteligentes y de carácter. ¿Cómo es posible, razonablemente, hacer que el obrero no tenga intervención en las cosas de partido, que deleguen el derecho de pensar en sus directores inteletuales y que el mismo obrero tome una participación enérgica y piense personalmente en los problemas de su sindicato?

Mientras en el partido sirve para formar fuerza numérica, en los sindicatos deben ser obreros "representativos", ajustándose al estilo de "La Vanguardia" del primero de mayo.

Sepan, señores políticos, que la mentalidad y el carácter no son como se piensa en las democracias el fruto de una propaganda teórica, escrita ó hablada, sino que son la consecuencia del medio y del modo de vivir que se lleva; por eso mientras la vida de sindicato, que es lucha, que es acción, forma en el obrero la mentalidad de luchador acostumbrado á afrontar todas las situaciones y á desafiar todos los peligros en los partidos políticos, los obreros forman la masa inerte, siempre dirigida y sometida á los directores intelectuales, y de aquí que en vano reclamen pensamiento y acción á sus obreros-ciudadanos en los sindicatos.

Y es tal la obsecación de esos políticos por acaparar los gremios en procura de votos, que no se detienen en lanzar al rostro de los trabajadores el mismo juicio calumnioso que emplean con frecuencia los patrones y las autoridades. Dice "La Vanguardia" en el artículo que vecimos comentando: "Los sindicalistas, que han acaparado la dirección de los gremios para mantener un estado de conciencia colectiva ciega y obtusa, etc.". (Debe leerse agitadores de oficio, pues este es el propósito que inspira esa necia afirmación).

Esos políticos que tanto hablan de materialismo histórico, deberian ya haber aprendido que si los sindicalistas están en la dirección de los gremios (léase sindicatos), no es por audacia, ni porque gritan más fuerte, sino por una selección producida por la lucha. En los sindicatos dirigen los más capaces y los más activos.

Los obreros sindicalistas tendrán con más razón el derecho de decirles á los intelectuales del partido que son ellos los que "acaparan su dirección", por una oratoria de gritos y de ademanes con que embaucan á los pobres trabajadores que han tenido la desgracia de caer en sus redes.

Un sindicalista.

LA REVOLUCION EN MEJICO

En las lejanas tierras de Méjico se está desarrollando actualmente un drama colosal de lucha entre la clase capitalista y los elementos avanzados del proletariado. Recién se comienza á conocer la verdadera situación de aquel país, extenso, rico, con una población de 15 millones de habitantes, desprovista de las más elementales libertades políticas, que yace desde hace 30 años bajo la planta del dictador Porfirio Diaz, actualmente en retirada de fuga, con un proletariado bárbaramente explotado y esclavizado que ahora se levanta en revuelta, y cuyos elementos más audaces é inteligentes intentan realizar allí un sistema de sociedad comunista y productora.

Es difícil dar á los lectores una idea precisa, exacta de las condiciones de la vida social en Méjico y de la marcha de la revolución.

Los gobernantes mejicanos y norteamericanos han hecho todo lo posible por ocultar al mundo la situación interna del país, ayudados en esta obra por casi toda la prensa conservadora del mundo, cuyos diarios, unos están vendidos á la tiranía porfirista, otros demuestran la más completa ignorancia del asunto, y los más, callan ó se limitan á publicar informes de fuente oficial y capitalista.

Pero empieza á hacerse la luz. Sábese que en el interior de Méjico existe la esclavitud más horrorosa. Los propietarios de las haciendas (estancias) son dueños, no sólo de la tierra y animales, sino también del peonaje, hombres, mujeres y niños, con cuyas vidas se trafica, siendo vendidos, comprados y apaleados á gusto de los amos, explotadores crueles y sin entrañas, que ejercen hasta el derecho de pernada.

La vida del proletariado, y especialmente del de los campos, es un infierno de horror. Trabajan toda la vida, jornadas extenuantes; sus habitaciones son inmundos ranchos y su alimentación es peor que mala. Deben obedecer todas las órdenes, todos los caprichos, aun los más crueles, del amo, del hijo del amo, de la patrona.

Los castigos corporales más bárbaros son allí régimen diario.

Las riquezas naturales del país provocaron la codicia del capitalismo norteamericano, y éste ha dio invadiéndolo é industrializándolo cada vez más, obteniendo de la tiranía porfirista concesiones de ferrocarriles, de minas, de campos petrolíferos, etc., etc. Los capitalistas norteamericanos son dueños de casi todos los ferrocarriles, poseen grandes fábricas de tejidos, grandes talleres de diversas industrias desparramados por todo el país y explotan al mártir y sufrido proletario mejicano, cuyo trabajo, mucho peor pagado que el del trabajador yankee, les produce, como se comprende, ganancias inverosímiles por lo fabulosas.

La Standard Oil Company (trust del petróleo) del archimillonario Morgan y de Guggenhein, tiene el control de la mayor parte de los campos petrolíferos de Méjico. Sus concesiones cubren casi la octava parte del territorio. El trust norteamericano del azúcar ha obtenido garantías que le aseguran un próximo completo monopolio. El Southern Pacific y aliados de la familia Harriman, posee ó controla las tres cuartas partes de la red ferroviaria. La familia Harriman posee también dos millones y medio de acres de campos petrolíferos en el solo estado de Tampico. Así podríamos continuar enumerando largamente pero el espacio nos falta y lo iremos haciendo en otros artículos.

En resumen, los capitalistas norteamericanos son casi dueños del país entero; ellos manejan á Porfirio Diaz, al ministro de hacienda Limantour, y á todos los jefes del partido porfirista.

El proletariado se halla bajo la doble tiranía del capitalismo yankee y de la autocracia mejicana. Los destinos de Méjico se deciden en Wall Street (la Bolsa de Nueva York).

Allí está la cueva de siniestros bandidos que edifican sus fortunas colosales sobre montañas de cadáveres obreros, y esto no es metáfora, sino realidad. Para mantener el poder de los estancieros y atragantar de riquezas á los norteamericanos, la autocracia robó, desposeyó á los campesinos, á las tribus de indios civilizados, de sus tierras, que ellos cultivaban pacíficamente hacía infinidad de años. Se arrancó á esos hombres violentamente de sus campos y se les mandó por miles y miles—como se hizo, por ejemplo, con los indios yanquis, raza industriosa é inteligente—al desierto de Yucatán y á las plantaciones de tabaco de Valle Nacional, donde fueron á enriquecer todavía á los criminales ladrones del trust del tabaco; después de haberlos echado por la fuerza bestial de las bayonetas, se les sometió á condiciones de vida tan terribles en Yucatán y Valle Nacional, que murieron el 90 por ciento de ellos. ¡Toda una raza inteligente masacrada horrendamente en aras del capitalismo!

Infinidad de crímines tiene en su haber la tiranía de Porfirio Diaz, presidente desde hace 30 años, pues se ha hecho reelegir seis veces. Ninguna libertad política existe en Méjico; los diarios principales están vendidos al gobierno, y el más importante, "El Imparcial" (¡ironía del nombre!) recibe 50.000 pesos anuales de subvención, sin contar las entradas que recibirá en forma indirecta en pago de su asquerosa propaganda liberticida.

Los opositores al gobierno eran aprisionados, á menudo sin proceso, y retenidos largos años en las cárceles; muchos se encuentran encerrados en el presidio de San Juan de Ulúa, cerca de la ciudad de Veracruz; este presidio es dominado el "Montjuich mejicano". Allí está cumpliendo una condena de siete años el compañero Juan Sarabia, denodado luchador de la causa obrera.

En el interior, los guardias rurales, creación de Porfirio Diaz, siembran el terror en los campos, haciendo justicia sumaria. Infinidad de casos se han producido de atropellos cometidos por esos brutos; muchas veces los opositores ó campesinos caídos en sus manos desaparecieron misteriosamente ó fueron fusilados en los caminos.

Régimen de explotación, pues, de robo y latrocinio, mantenido por el terror perpétuo, por la prisión, por la muerte, por el fusilamiento. Los periodistas que no callaban eran condenados, ó asesinados ó desterrados.

Las huelgas ahogadas con sangre. No hace aun dos años la huelga de mineros de Cananea, población del estado de Sonora, fué sofocada con una masacre horrenda. Los obreros muertos y heridos fueron centenares; nunca se dijo á punto fijo cuántos, pero se calcula que fueron quizá un millar.

Imposible, pues, la lucha de clases como se lleva en otros países, con una vida más ó menos regular de las asociaciones obreras, con cierta libertad de huelga, de palabra, de reunión, etc. Nada de eso hay en Méjico.

Tiranía, esclavitud; capitalismo asesino y proletariado que no podía levantar la cabeza. Despotismo económico, despotismo político, despotismo en todo sentido, pesando sobre el pueblo obrero. Todo el sistema mantenido por la fuerza de las armas. En la capital, alrededor del solio del tirano, una nube de pesquisas, de lacayos políticos y de plumas vendidas.

He aquí, á grandes rasgos, la situación. Damos una idea muy escasa todavía, pero decimos lo que han callado todos los diarios de Buenos Aires, serviles y vendidos también ellos, por interés de clase conservadora. En estas condiciones no quedaba al proletariado mejicano más que un solo recurso: el levantamiento armado. A él ha recurrido.

Pero ocurre aquí un fenómeno sobre el cual conviene llamar la atención. En la actual revolución, que acaba de echar del poder al tirano Porfirio Diaz, hay dos fuerzas en acción del lado revolucionario. Por una parte el partido maderista, "antireeleccionista", cuyo jefe es Francisco Isais Madero, riquísimo hacendado millonario, que se había proclamado ya presidente provisional de la república, y cuya ambición de vulgar político consiste en arrojar del poder al tirano Diaz para substituirlo. Madero tiene millones, influencia y ambiciones; levantó á todo su peonaje y entabló la campaña revolucionaria. Por este lado se trata de una vulgar revolución política, peligrosa para Diaz, pero que no puede asustar mayormente á los millonarios yankees, dado que Madero es un perfecto conservador, burgués él también, y en buenas relaciones con el clero.

Hay otra fuerza en acción y ésta es la que nos interesa poner de relieve, cosa que haremos mejor en artículos que iremos publicando. Esta fuerza es el Partido Liberal Mejicano; á pesar de su título de "partido" no se trata de una de las clásicas formaciones políticas. Al contrario, es una organización netamente revolucionaria que acepta y propaga todos los medios de "acción directa" preconizados por el sindicalismo revolucionario, y que quiere, por la fuerza de las armas, ya que no hay otra forma, echar por tierra la tiranía porfirista, y también la que se prepara de Francisco Madero, para establecer un sistema de sociedad comunista dirigido por las organizaciones obreras.

No sabemos hasta dónde esto puede ser una realidad factible hoy en día, y si es ó no una utopía pretender realizar en Méjico los anhelos de reivindicación final que todavía se consideran de dudosa realización en países tan adelantados como Francia, por ejemplo. No hablemos por el momento de "utopía". No cabe duda que nuestros compañeros mejicanos sólo tenían un medio de liberarse de la horrible esclavitud: la revolución armada.

No cabe duda tampoco que ellos no debían prestarse á la farsa de una revolución política, para cambiar de amos y nada más. Ellos no quieren eso. Entonces ¿qué objetivo deben proponerse los revolucionarios mejicanos? Conquistar verdaderas libertades, es decir, libertades económicas; eso es lo que ellos quieren, y hacen bien. Y eso no puede realizarse sin expropiar á los capitalistas, por lo menos de su tierra.

Pero, naturalmente, esto provocará la intervención de los Estados Unidos.

Tan pronto como el Partido Liberal, por el manifiesto que daremos á conocer en el número próximo, anunció el verdadero carácter—expropiador—de la revolución, el presidente Taft, simple sirviente de los capitalistas norteamericanos envió á la frontera 30 mil soldados para "guardar la neutralidad" y seis buques de guerra á aguas mejicanas. Por ahora estas fuerzas tratan de impedir el aprovisionamiento de armas y víveres que pudiera facilitarse por la frontera á nuestros compañeros. En caso que la revolución llegue á expropiar á los bandidos del capitalismo, seguramente esos soldados invadirán á Méjico para ahogar en sangre la revolución proletaria.

La falta absoluta de espacio nos impide continuar. En los números que sigan mostraremos más detalladamente la naturaleza del movimiento revolucionario. Este merere—no cabe discusión—toda la simpatía y ayuda efectiva del proletariado.

La huelga general de Montevideo

Tres días de lucha nos han mostrado al vivo cuánta fuerza se anida en el proletariado, cuánto es su poder en el mundo capitalista.

La ciudad de Montevideo ha experimentado una honda y brusca sacudida, su vida normal se interrumpió: el comercio, las industrias, el rodado, todo cesó. ¿Por qué? Sencillamente porque la clase trabajadora nególe su esfuerzo, abandonó las fábricas, oficinas, talleres y demás lugares de trabajo para significar la solidaridad con los tranvieros, al par que con el propósito de experimentar su fuerza, de pulsar su capacidad combativa.

El movimiento produjo sorpresa general en todos los medios, así entre los burgueses como entre los mismos obreros que, pocos días antes, no hubieran seguramente podido presagiar un acto solidario de tanta trascendencia y extensión.

Una huelga de tranvieros, gremio que está recién en los preliminares de su organización sindical, determinó, impulsó el conflicto que tan grata sorpresa nos produjo á nosotros y tanto temor infundió á los burgueses.

Hay que reconocer que durante el conflicto intervinieron malamente elementos extraños á la clase obrera malcando el espíritu del movimiento y quitándole el valor revolucionario que como acto eminentemente proletario le correspondía. Aparte de esas intromisiones, el movimiento, como lo consignamos ya en la crónica inserta en nuestro número anterior, ha sido altamente significativo y de él se pueden extraer preciosísimas lecciones, lecciones que fluyen de los hechos y que los dejan, por lo mismo, bien grabadas en nuestras mentes.

A propósito de ese movimiento los reformistas han echado su cuarto á espadas, haciendo comentarios y reflexiones muy burguesas, entre las cuales notamos la siguiente: "La huelga fué muerta á tiempo, y cuando ya el malestar por esa situación violenta colocaba al gobierno en una situación delicada,

que ha de haber sido angustiosa (?) para Batlle.

Ahora bien, ¿fué útil, fué necesaria esa huelga general, ese inmenso gasto de energías obreras?".

Piensa, según se ve, lo mismo que todos los periodistas burgueses la gente reformista. Extraño habría sido que hubieran considerado útil el movimiento, ya que no podían desestimarlo por su falta de éxito, como ocurre siempre que se les antoja adivinar un fracaso cuando se proyecta un movimiento de esa índole. La huelga general de Montevideo fué unánime y espontánea: impulsó á la casi totalidad de los gremios á secundarla, alcanzando el total de los huelguistas á 70.000. Como es lógico, esta vez no podrán decir que el movimiento comprendía á la minoría de los trabajadores y, rebuscando en su pobre mollera de pacificadores, hallaron que el movimiento no era útil ni correspondía al objeto perseguido.

Esto es echar mano de cualquier cosa con tal de enseñar la cola y tener la oportunidad de abominar la práctica de los procedimientos genuinos de los trabajadores, porque importan la descalificación contundente y real de los medios que ellos pregonan en sus sermones electorales. Por eso admitimos como lógico en ellos estimar inútil y sin objeto una huelga general de solidaridad como la de Montevideo; y también justificamos la jeremiaca expresión relativa á la "angustia" de Batlle... Estos demócratas tienen la ilusión—por interés partidista — de los "gobiernos buenos"; por eso hablan en ese sentido de la huelga general y de Batlle.

Malgrado esas apreciaciones de los reformistas, y á pesar también de la ya señalada intervención en la huelga general de elementos extraños á la clase obrera y de las esperanzas que algunos miembros de la F. O. R. U. cifraban en la "bondad" de los hombres del gobierno, el bello y enérgico movimiento producido en Montevideo, es elocuente y demostrativo, máxime si se considera que el proletariado del Uruguay recientemente se inicia en la lucha de clases, puesto que desde hace poco más de ocho años ha surgido á la vida sindical.

Un proletario que sabe ser solidario y revela su espíritu de clase tan magníficamente, es digno de estimársele en el más alto concepto revolucionario, porque expresa con un gesto unánime y fuerte su voluntad de lucha, su deseo irreprimible de conquistar mayores libertades.

La huelga general de Montevideo, que ha durado tres días, constituye la página culminante de las luchas obreras en la vecina república. Ella nos ha hecho ver en la acción, en los mil actos de rebelión producidos durante esos tres días, la fuerza que está latente en el alma del proletariado, sugiriéndonos grandes esperanzas para el porvenir.

Solo es de esperar que el buen espíritu demostrado por el proletariado uruguayo durante la huelga general se mantenga vivo siempre y los inspire en todos los actos de la vida, de la lucha por la emancipación.

Felipe Trigo

EL NOVELISTA DEL AMOR

Días pasados anunciaron los diarios, siguiéndola de breve comentario, la llegada á Buenos Aires del escritor español Felipe Trigo.

Por cierto que no ha sido anunciada á golpe de bombo periodístico, y con la consabida comisión de recepción en el puerto, como se hizo con tantos ilustres caballeros andantes del arte y de la ciencia, que se fueron luego con la bolsa repleta, después de habernos mostrado su miseria moral.

Es que Felipe Trigo no viene á obtener concesiones de campos, ni á atracarse de pesos despachando conferencias á diestra y siniestra, sobre cualquier asunto y á propósito de cualquier cosa.

Viene simplemente á pasear, á descansar. Mejor así. Nos alegramos infintamente, por él y por la dignidad de la hermosa causa que defiende.

Trigo es el novelista moderno que con más valentía y sinceridad, y con la mayor maestría también, ha encarado el formidable problema sexual, cuya importancia sólo los tontos pueden negar.

Y lo ha hecho con una originalidad absoluta. Originalidad en el pensamiento, originalidad en la forma, en la palabra, que él ha domeñado y hecho simple esclava de la idea.

¿Qué dicen los libros de este hombre? Imposible es á nuestra pobre pluma sintetizar su obra de trabajador incansable, esparcida en una docena de novelas, infinidad de cuentos y un par de obras sociológicas.

Imposible dar una idea exacta de su estilo, expresar los matices de su pensamiento, seguirle en su honda y finísima labor psicológica.

Sin embargo, diremos que el pensamiento fundamental de su obra se resume así: absoluta libertad amorosa, para todos los hombres, para todas las mujeres; también absoluta sinceridad en el amor. De la plena libertad y de la plena sinceridad derivarán otras dos condiciones: dignidad y belleza en el amor.

Libertad, sinceridad, dignidad, belleza. He aquí cuatro cosas que el amor no tiene hoy, que no tiene tampoco la vida.

El Trabajo y el Amor, las dos grandes fuerzas propulsoras del mundo, las dos únicas, al fin y al cabo, en que se resume la vida, las dos grandes fuerzas creadoras, se hallan hoy esclavas.

Esclavo el Trabajo bajo el yugo del Capitalismo. Esclavo el Amor bajo el molde de hierro de la hipocresía social, de los perjuicios, del bárbaro concepto del honor, de la moral toda que informa la vida de una sociedad basada en el derecho de propiedad.

El proletariado revolucionario, que va á la conquista de la liberación del Trabajo, debe querer también la liberación del Amor. El Trabajo da el pan y crea lo útil y agradable á la vida. El Amor crea la vida y la embellece y la hace infinita.

Pan, amor. Pan para todos los seres humanos. Amor para todos los seres humanos.

Todas las mujeres para todos los hombres; todos los hombres para todas las mujeres; para todos, ampliamente, la posibilidad de satisfacción de las necesidades.

Y el mundo no será entonces un colosal prostíbulo, sino que recién dejará de serlo, cuando se reconozca y se haga factible para todos y todas el derecho á la plena satisfacción del instinto amoroso, hoy comprimido, restringido brutalmente—con grave daño de la salud de la raza—por las condiciones económicas y la hipocresía social, envilecido por el contacto del oro, hecho objeto de tráfico, desconocidos los sagrados derechos de la carne, y rebajada como cosa despreciable la desnuda belleza luminosa de los cuerpos humanos.

Si abusivo es el derecho de propiedad que los capitalistas ejercen sobre las cosas, é indirectamente sobre la vida de los proletarios, igualmente bárbaro es el derecho de propiedad que los hombres, burgueses y proletarios, se arrogan sobre las mujeres. Hay que echar por tierra todo derecho de propiedad en el amor, toda restricción hipócrita; es preciso destruiir el singularmente bárbaro concepto del honor, predominante hoy en día.

¡Estúpidos los hombres! Han colocado el honor de las mujeres y el suyo propio en los órganos sexuales femeninos.

Es la crítica de la moral sexual contemporánea lo que Felipe Trigo ha realizado de modo magistral en sus novelas, sin énfasis, sin declamaciones con un talento enorme que se está imponiendo á la consideración de amigos y adversarios.

Es natural que chocase contra la muralla de mojigatería y convencionalismos que en el problema sexual se levanta más fuerte que en cualquier otro. Del abundante rebaño de los imbéciles surgió una voz—no sabemos cual—graznando: "corruptor de menores". La misma vulgaridad idiota é hipócrita fué repetida aquí por el literato mercader que se metió á chacarero.

Pero lo cierto es que Felipe Trigo, á pesar de su cruda franqueza en el análisis, ha tratado estos asuntos del amor con una nobleza de intenciones y una pureza de forma que ya quisieran para sí sus detractores.

El talento del novelista revolucionario se impone á pesar de todo, sin reclamo alguno, y sus libros son cada vez más leídos.

Hay entre el pensamiento de Felipe Trigo y el nuestro—el de los sindicalistas revolucionarios—más de un punto de contacto.

La misma reinvindación del instinto, que la infautación científica, democrática y positivista, pretende desconocer; la misma reacción contra el intelectualismo, estéril y castrador para la acción; igual concordancia en lo que respecta al trabajo de la mujer y á la liberación femenina por la igualdad económica frente al hombre; igual concepto "dinámico" de la vida. Creo no equivocarme al decir que la "sentimos" de igual modo.

Y al decir esto no pretendo caer en la tontería de "encasillarlo"; su enorme talento y su originalidad le colocan fuera de cualquier "ismo", incluso el nuestro.

Honda simpatía sentimos nostoros hacia este hombre, cuya labor revolucionadora de conceptos que noarmonizan con las neecsidades humanas es más importante, más seria de lo que muchos creen.

"Yo hablo en nombre de la vida", dice al frente de cada uno de sus libros.

Y es verdad.

Es la vida lo que él extiende en las páginas formidables de "La sed de amar", de "La clave", de "En la carrera", de todas sus novelas. Es la vida de hoy, llena de fealdad, de dolor, de lenta tragedia sin sangre en que los pobres seres se agostan como flores marchitas. En otras—tal "Alma en los labios"—es la vida como debe ser, como él y nosotros queremos que sea, como será algún día para gloria de nuestra especie.

Incitamos á nuestros compañeros á que lean esos libros admirables de belleza y originalidad, y especialmente "El amor en la vida y en los libros" donde el autor expone "su ética y su estética".

Que los lean, que los "sientan" y que traten de practicar, hasta donde sea posible, actualmente, esa superior moral humana que de ellos se desprende. En el impulso transformador de las cosas y de los seres, en el movimiento social que, al romper viejos moldes, tiende á establecer una moral más en armonía con los fundamentales instintos humanos, el nombre de Felipe Trigo entra como el de un poderoso renovador.

Saludemos á este hombre que "habla en nombre de la vida", saludémosle con toda la gran admiración que nos inspira su talento, con la profunda simpatía que nos inspira su bella sinceridad valiente.

León Martín.

OBSERVACIONES

Los trabajadores organizados se distinguen de los que no lo están, por un sentimiento de dignidad, por un alto concepto de su persona, por la conciencia de sus derechos y de su valer, por el carácter y por el gesto: el obrero organizado, el obrero consciente, antes que permitir un abuso, antes que permitir que le desconozcan sus derechos, prefiere sufrir (y sufre muchas veces), el hambre.

¿Un ejemplo? Los sindicatos que han impuesto la jornada de ocho horas nos lo proporcionan. Los obreros de esos gremios están muchas veces meses y meses sin trabajo, cuando podrían obtener trabajo con aceptar una jornada de 8 1|2 horas.

¿Por qué un obrero prefiere estar sin trabajo meses y meses y soportar la miseria más negra y espantosa, antes que aceptar un trabajo en condiciones inferiores á las reconocidas por el sindicato? ¿Por qué? Por no permitir un desconocimiento de sus derechos, por no permitir que se amengüe su valer personal, por no pasar ante sus compañeros y ante su propia conciencia como un cobarde y un vencido.

No ignoramos que en esta transformación de la psicología proletaria, que tratamos de esbozar, intervienen ó contribuyen poderosas razones de orden económico; pero como nuestro objeto no es "explicar", sino simplemente "constatar", podemos prescindir de ese factor sin perjuicio alguno, y con un evidente beneficio de síntesis.

Se acusa á menudo al sindicalismo de estimular los sentimientos egoísticos de los trabajadores y, algunos, llegan á sostener que los sindicatos sólo hacen obra corporativa.

Se habla continuamente de educar, de cultivar en los hombres nuevos sentimientos, de elevar y ampliar el concepto de "justicia" y "altruismo" y de inculcar un fuerte sentimiento de solidaridad.

Los sindicalistas, á primera vista, parece que se despreocupan completamente de esos problemas pedagógicos. Pero, en realidad, su obra es altamente pedagógica.

Los obreros organizados son los únicos que practican la solidaridad á costa de grandes sacrificios y penurias. Estos olvidan los intereses y las conveniencias personales con tal de mantener incólume y bien alto el principio de la solidaridad.

Es común, por ejemplo, que un establecimiento boycoteado ofrezca un salario más elevado al que se preste á trabajar en él. Y bien; los obreros conscientes, aún estando sumamente necesitados, aunque haya escasez de trabajo, prefieren vagar ó aceptar un trabajo inferior y menos lucrativo por no ir al establecimiento boycoteado.

¿Por qué, pues? por no traicionar; por no violar el principio de solaridad el obrero se conforma con ganar 3 $ diarios en vez de 5. ¿No es esto, acaso, un bello ejemplo de altruísmo y solidaridad, de desinterés y sacrificio?

Estos hechos se producen diariamente en la vida sindical. No hay un solo organizado que no prefiera conocer el hambre ó emigrar antes que ir á "carnerear", antes que pasar por traidor de sus compañeros; los trabajadores conscientes prefieren cambiar de oficio y de país, lo que hacen á menudo, por no traicionar.

Estos actos sencillos y grandes á la vez, que son realizados diariamente por los trabajadores están lejos, muy lejos de ser comprendidos y apreciados por los publicistas y psicólogos profesionales. Estos señores están preocupados en comprender y explicar los actos heróicos de los emigrados políticos que se fueron á Montevideo á raíz del gobierno de Rozas, y mal pueden observar y comprender los actos sencillos y grandes que producen á cada instante los obscuros trabajadores.

***

Los sindicatos han conseguido modificar profundamente la mentalidad de los obreros. Para éstos, los patrones ya no son individuos superiores, dignos de respecto; han dejado de ser los "señores"; hoy son simplemente burgueses explotadores.

Los obreros, cuando se encuentran con el patrón, no se inclinan para saludarlo ni se sienten satisfechos con una benigna sonrisa patronal. Hoy no se va con la cabeza descubierta para conversar con el patrón; ya las indicaciones y órdenes patronales no se acatan más con la clásica y servil expresión de "sí señor" ó "está muy bien, tiene usted mucha razón". Hoy cualquier obrero es capaz de decir en plena "jeta" del patrón que tal cosa no le pertenece hacerla. No permiten los obreros, por ejemplo, que la mujer y los hijos del patrón y de los capataces vayan á hacer observaciónes, como sucedía antes y sucede aún donde los trabajadores carecen de organización. Ahí va un hecho concreto.

Cuando terminó la gloriosa huelga de los obreros canteristas del Tandil, una delegación obrera se reunió con los explotadores para aclarar ciertas dudas; un hijo del explotador Cima, si no recordamos mal, quiso intervenir en la discusión, pero la delegación obrera lo hizo expulsar del local inmediatamente.

Y los más curioso del caso, es que Cima era el propietario del local donde se celebraba la reunión.

El que observe el movimiento sindical de los trabajadores podrá notar á menudo hechos de esa naturaleza. El derecho obrero, muchas veces,—si bien siempre transitoriamente,— se sobrepone y anula el derecho de propiedad. Los derechos legales de los capitalistas, los derechos que le conceden los códigos y leyes, son desconocidos y anulados por los obreros; cuanéstos están desorganizados, son los capitalistas quienes anulan y desconocen los derechos legales de los trabajadores.

Esta oscilación creemos que nada tiene que ver con la Razón y el Derecho. Nos parece que para comprender racionalmente estos hechos hay que tener en cuenta ese factor que Marx denominó gráficamente partera de la historia. Claro está, no faltarán abogados que sostendrán que estos hechos tienen su explicación en el derecho romano ó griego; pero las explicaciones de los abogados son como maldiciones de asnos: no convencen.

Un obrero sindicalista.

EL SABOTAGE

POR *EMILIO POUGET*

(*Continuación*)

Son dos mundos que chocan violentamente: el mundo del capital y el mundo del trabajo.

Es verdad que puede tener lugar— y tienen lugar—infiltraciones del uno en el otro; debido á una especie de capilaridad social, hay trabajadores que se hacen tránsfugas pasándose del mundo del trabajo al del capital y, olvidando ó renegando su origen, se ponen de parte de los más intratables defensores de su casta adoptiva. Pero esas fluctuaciones en los ejércitos en lucha no destruyen los antagonismos de las dos clases.

Tanto de un lado como del otro, los intereses en juego son diametralmente opuestos y esa oposición se manifiesta en todo lo que constituye la trama de la existencia.

Debajo de las declamaciones democráticas, detrás del verbo mentido de la igualdad, el más ligero examen descubre divergencias profundas que separan á burgueses y proletarios. Las condiciones sociales, los modos de vida, la manera de pensar, las aspiraciones, el ideal... son diferentes y diversos.

III

Moral de clase.—

Es lógico pensar y comprender que, de la diferenciación radical que acabamos de constatar entre la clase obrera y la clase capitalista se desprenda una moralidad distinta.

Es pensable, aun para el menos entendido en esto, que no hay nada de común entre un proletario y el capitalista, pero que esto no se extiende hasta la moral.

Pero ¿acaso los hechos y los gestos de un explotado deberán ser apreciados y juzgados con el criterio de su enemigo de clase?

¡Esto sería un absurdo!

La verdad es que si hay dos clases en la sociedad, también hay dos morales, la de los capitalistas y la de los proletarios.

> La moral natural ó zoológica, declara que el reposo es el mérito supremo, y no haría trabajar al hombre, considerando el trabajo como deseable y glorioso, sino mientras el trabajo sea indispensable para la existencia material. Pero, los explotadores no piensan así, ni les conviene. Su interés exige que la masa trabaje lo más posible, más de lo que realmente necesita para ella misma. Lo que quieren los explotadores es apoderarse de lo que se produce de más; y con ese propósito han suprimido la moral natural, han inventado otra, que han hecho prestigiar por sus filósofos y predicadores y cantar por sus poetas. Es una moral que pregona que la ociosidad es la fuente de todos los vicios, y el trabajo una virtud, la más bella de todas las virtudes....—**(Max Nordau.)**

Está demás decir que esta moral sólo la aceptan y cumplen los proletarios; los burgueses que la predican y prestigian, no la practican. La holgazanería, según la consideración real, no es vicio, sino cuando los que holgazanean son los pobres...!

Y es en nombre de las prescripciones de esa moral especial que los obreros están condenados á trabajar sin tregua en provecho de sus patrones; y cuando disminuyen su ardor en la labor, cuando su esfuerzo productivo se aminora, reduciendo el provecho patronal, entonces, se califica al obrero de inmoral y á su acción en igual sentido.

Pero cuando el obrero se dedica en cuerpo y alma á cuidar de los intereses patronales, cuando se conforma con los salarios menos remuneradores, entonces, en nombre siempre de esa moral de clase, es glorificado con el título de "buen" obrero, quedando ligado con las más ideológicas y sentimentales cadenas al carro del capital.

Para completar la tarea de esclavitud y servidumbre, se hace un llamado á la vanidad humana. Se exaltan todas las cualidades del buen esclavo, se glorifican y se imaginan recompensas — ¡la medalla del trabajo! — para los obreros que se han distinguido por su espina dorsal flexible, elástica, por su espíritu de resignación y de fidelidad hacia su patrón.

La clase obrera está infiltrada profundamente por esta moral malvada.

Desde su nacimiento hasta la muerte, el proletario se ve envuelto y tomado por esa moral. Chupa esa moral, con la leche, más ó menos falsificada del biberón, que, casi siempre reemplaza el seno materno; más adelante, en la escuela "laica" se le inculca, por un dosage hábil, y se la siguen impregnando por múltiples procedimientos, hasta que muera.

La intoxicación que resulta de esta moral es tan profunda y tan persistente que hombres con un espíritu sutil y razonadores claros, llegan á contaminarse sin poder desprenderse de su enseñanza y preceptos. Es el caso de Jaurés, quien condena al sabotage, fundamentándola en la misma moral capitalista. En una discusión sobre Sindicalismo que tuvo lugar en el Parlamento, el 11 de Mayo de 1907, declaraba:

> Ah! si se trata de la propaganda sistemática, metódica del sabotage, á riesgo de ser calificado por vosotros como optimista, yo no creo que vaya muy lejos. Esa propaganda repugna á la naturaleza y á todas las tendencias del obrero.

He insistía:

> El sabotage repugna al valor técnico del obrero.
>
> El valor técnico del obrero es su verdadera riqueza. He ahí porque el teórico, el metafísico del sindicalismo, Sorel, declara que proveyéndose de todos los medios posibles, hay uno que él mismo debe rechazar; y es aquel que desprecia y humilla en el obrero el valor técnico, valor que no consiste solamente en su riqueza precaria de hoy, sino que es el título para su soberanía en el mundo de mañana....

Las afirmaciones de Jaurés, aún colocadas bajo el amparo de Sorel, son todo lo que se quiera, menos la constatación de una realidad económica.

¿En donde diablos ha encontrado obreros que "toda su naturaleza y todas sus tendencias" les lleven á dar todo su esfuerzo físico é intelectual al patrón, en las condiciones bajas y odiosas que este les impone?

¿En dónde diablos ha encontrado peligro el "valor técnico", de esos problemáticos obreros, cuando ellos, apercibiéndose de la explotación desvergonzada de que son objeto, intentan substraerse, no consintiendo más en someter sus músculos y sus cerebros á una fatiga interminable en provecho del patrón?

¿Por qué esos obreros echan á perder su "valor técnico" — que constituye su verdadera riqueza, según Jaurés — y ¿por qué lo regalarían, casi gratuitamente, al capitalisto?

¿No es más lógico que en vez de sacrificarse, como corderos en el altar patronal, ellos se defienden, luchen y estimen en lo más alto posible el precio de su "valor técnico" y que no cedan esa "verdadera riqueza" sino en condiciones de trabajo mejores?

A estas interrogaciones el orador socialista no aporta ninguna respuesta, puesto que no ha profundizado la cuestión. Se ha limitado á hacer afirmaciones de índole sentimental, inspiradas en la moral de los explotadores, que después de todo no son más que argucias ya rumiadas por los economistas que reprochan á los obreros sus exigencias y sus huelgas, acusándolos de poner en peligro la industria nacional.

El razonamiento del ciudadano Jau-

rés, es, en efecto, del mismo orden, con esta diferencia que en lugar de hacer vibrar la cuerda patriótica, hace vibrar el "honor", la "vanidad", la "gloria" del proletario...

Su tesis llega á la negación formal de la lucha de clases, puesto que no tiene en cuenta el estado permanente de guerra entre el capital y el trabajo.

Sin embargo, el simple buen sentido sugiere que siendo el patrón el enemigo, el obrero no es desleal cuando prepara emboscadas contra su adversario, del mismo modo que no lo es cuando le combate de frente.

Entonces ninguno de los argumentos tomados de la moral burguesa sirve para apreciar el sabotage, ni á ninguna otra táctica proletaria, como tampoco valen para juzgar los hechos, los gestos, el pensamiento ó las aspiraciones obreras.

Si se desea razonar de una manera sana sobre estas cuestiones, no hay que ponerse bajo el amparo de la moral capitalista, sino inspirarse en la moral de los productores, en la moral que se elabora diariamente en el seno de las masas obreras, y que está llamada á regenerar las relaciones sociales, puesto que es ella la que regirá las del mundo de mañana.

(Continuará.)

(Véase los números 179—180 y 181.

Los delitos obreros de ayer
COMO ELEMENTOS
del derecho obrero de hoy

"El obrero, escribía M. Glasson, ha sido casi enteramente olvidado en nuestro código civil...". Pero, el código penal no había conservado á su respecto el mismo silencio; el derecho de huelga y el derecho de sindicarse, doble elemento de la libertad obrera, han comenzado por ser delitos.

Continuando el individualismo en cierto modo molecular de la revolución francesa, el individualismo del código concebía solamente al obrero aislado ante el patrón aislado, el régimen de "téte-á-téte" (relación de dos personas aisladas) forzoso, según una frase célebre del profesor Marc Sauzet.

Pero la gran usina, congregando en torno de sus máquinas la fuerza humana diseminada antes en los pequeños talleres de artesanos, creó la vida colectiva de la clase obrera. Así la potencia ciega de las cosas, al día siguiente de la sanción del código penal, amenazaba arruinar la intención premeditada del legislador; ponía en efecto, en lugar del obrero aislado, la aglomeración obrera, sindicada por decir así, por el patrón mismo y la cual debía pensar en una acción común, traduciendo intereses solidarios.

El derecho de huelga y de sindicato habían nacido virtualmente; esperaron, el primero hasta 1864, éste último hasta 1884, su consagración legal (el autor se refiere á Francia).

La ley de 1864, sólo reconocía á medias el derecho de huelga sencillamente porque pretendía ignorar el derecho de sindicato.

Era evidentemente contradictorio autorizar la huelga prohibiendo, sea prepararla, sea consolidar sus resultados, por una organización permanente de la colectividad obrera. Así, malgrado los rigores del código penal, la asociación profesional había llegado á ser, como la huelga, un modo corriente de acción económica.

La tolerancia gubernamental, que reservaba primero á las asociaciones patronales el favor de la ilegalidad, fué extendida bajo el segundo imperio á las asociaciones obreras; desarrollándose rápidamente sobre el madelo de las trade-unions inglesas, ellas cesaron de presentarse bajo las apariencias equívocas de sociedades de socorros mútuos ó de capital variable. Había llegado el momento en que la supervivencia de una prohibición legislativa no bastaba ya para disimular la formación de un derecho nuevo.

Malgrado el espasmódico despertar —en ciertas épocas—de la hostilidad administrativa, la ley de 1884, combatida sin embargo como al anuncio de una verdadera revolución, no hizo en realidad más que dar carta regular á la organización espontánea de la clase obrera. La costumbre llegaba á la dignidad del teatro legislativo. Esta evolución del derecho obrero, fuera de la estricta legalidad, no es particular á Francia; en Alemania y en Inglaterra, lo mismo que en Francia, la huelga fué considerada como una insurrección antes de ser admitida como el ejercicio pacífico de un derecho, y las asociaciones profesionales, antes de recibir la estampilla parlamentaria, habían entrado en las costumbres obreras hacía ya mucho tiempo.

Por consecuencia, en ambos casos el legislador, con su resistencia estéril, ha dejado tomar á individuos considerados como delincuentes el rol social de iniciadores: ha hecho un derecho de un delito generalizado.

Jean Cruet.

(De "La Vie du Droi").

DE INTERÉS

A LOS SUSCRITORES EN GENERAL LES INTERESA LEER LA SECCION ADMINISTRATIVA.

La reacción en España

Sagristá, Herreros y muchos otros condenados á prisión por delitos de imprenta

Dieciseis obreros presos y procesados en Huelva

La reacción en España continúa su obra de opresión. Nada ha influido el cambio de los hombres en el ministerio, pues el papel que desempeñan siempre es el mismo: defender, prestigiar y consolidar al capitalismo.

Maura fué el inspirador y el ejecutor de las prisiones, los procesos, las condenas y los fusilamientos á raíz de los sucesos de Barcelona en mayo de 1909. Ese hombre funesto dejó una huella muy honda de su paso, distinguiéndose por su obra represiva, desarrollada contra el proletariado organizado en particular y contra todos los revolucionarios en general. Obra de él son el asesinato de Clamonte, de Ferrer y otros. Por intrigas y trapisondas de la política, no por cuestión de principios, cayó Maura, La Cierva y demás conservadores que formaban el ministerio. Le sucedió Moret, que tuvo, por otro lado, igual suerte á los pocos días. El "liberal" Moret se fué, y apareció á la escena otro de la misma filiación política: Canalejas. Nada cambió por eso. El mundo capitalista siguió tranquilamente su curso y continuó explotando á mansalva al proletariado. Hubo con el cambio de ministerio nada más que una transición; se mudaron los telones y comenzó de nuevo el mismo acto de la comedia con otros personajes, con diferentes intérpretes. Y eso nos explica que todo el liberalismo de Canalejas se haya traducido en "promesas" de reformas "legales" en lo que á cuestiones religiosas se refiere, y en un ridículo y aparatoso enojo (?!) con el papa por una cuestión baladí...

El liberal Canalejas ha realizado la misma obra de represión contra los revolucionarios y muy especialmente contra los trabajadores organizados. Las numerosas huelgas producidas desde que está al frente del gobierno ese figurón del liberalismo de opereta y la actitud que en ellas ha asumido nos lo prueban á toda evidencia. Durante la huelga de mineros de Vizcaya y otros conflictos obreros de esa índole hemos visto que tiene muchos puntos de contacto con los Mauras y demás políticos. Es artificioso diferenciar y hablar de "liberales" y "conservadores" cuando se trata de considerar represalías de los gobiernos ejercidas contra los trabajadores, contra los revolucionarios.

Mientras reinó Maura se encarceló, se asesinó y se reprimieron las huelgas violentamente. Ahora, que reina Canalejas, ocurre cosa idéntica.

Y vamos al asunto que nos sugieren estas reflexiones.

Con motivo del debate promovido por el diputado á Soriano á propósito de la revisión del proceso Ferrer, en Barcelona, un dibujante revolucionario, Sagristá, editó tres dibujos alegóricos consagrados á la memoria de Ferrer. Ese tremendo delito le costó la prisión, luego el proceso y posteriormente una ignominiosa condena á 12 años de reclusión dictada por el consejo de guerra. Se le ha juzgado militarmente por un delito de prensa, aplicándosele una pena bárbara que muestra bien al desnudo el odio de los lacayos de la burguesía hacia todos los hombres dignos y altivos.

Sagristá fué condenado á 12 años de prisión por editar tres dibujos alegóricos, en primera instancia, y por un consejo de guerra.

En Barcelona se está en estado de sitio permanente por lo visto, pues se juzga y se condena militarmente, y es sabido cómo "distribuyen" justicia esos brutos militarotes.

El 28 de marzo se juzgó al camarada Sagristá en última instancia por el tribunal supremo de Madrid, condenándosele definitivamente y sin apelación á sufrir **nueve años** de prisión.

La ferocidad de la condena es palpable. Sagristá deberá enterrarse durante nueve años por ser el autor de tres litografías. Su causa no tiene apelación ante los tribunales burgueses. ¿A quién corresponde la tarea de salvarlo de las garras de la justicia? Es al proletariado universal, á los revolucionarios de todo el mundo, que deben agitarse, mostrar airadamente la indignación, la decisión de conseguir su libertad. La bárbara condena reclama una enérgica protesta de todos los trabajadores que anhelan ser libres.

Igual suerte le cabrá, sin duda alguna, al camarada Herreros, redactor de "Tierra y Libertad", pues ha sido arrestado, debiendo sometérsele á un consejo de guerra, por el "delito" de haber editado un folleto enormemente difundido en Francia: "El infierno del soldado".

En España, pero particularmente en Barcelona, la reacción se acentúa, se traduce en condenas brutales aplicadas á los que luchan contra el sistema capitalista. Los dos hechos que hemos citado son elocuentes al respecto.

En Huelva, región minera, hacen de las suyas los gobernantes liberales que están al servicio de los capitalistas. Nos ahorraremos comentarios al respecto transcribiendo casi integramente la carta de los presos que se inserta en "La Voz del Obrero" de La Coruña, en el número del 15 de abril.

Señalando los antecedentes y "causas" de las prisiones y de los procesos que se les sigue á 16 compañeros por delitos de imprenta, sedición, coacción, etc., así se expresan los firmantes de la carta:

"La decantada democracia de Canalejas y la libertad de hacer reclamaciones por la clase obrera, propaladas dicha libertad y democracia en cuantas ocasiones ha encontrado propicias el "anticlerical" presidente del consejo, han tenido un cumplimiento intolerable por parte de la autocracia de las autoridades de Huelva, que cometieron un aborrecible atropello, privando de la libertad á numerosos obreros por ejercitar lo que tanto pregonan que concede la costitución española á todos los ciudadanos.

. . . .

Hará próximamente cuatro meses que los obreros de Huelva, sintiendo la necesidad imperiosa de mejorar su situación de esclavos, pensaron que, disgregados y dispersos como se encontraban, no podrían resistir los embates de la sórdida avaricia capitalista, y unos cuantos trabajadores se reunieron entonces en un centro republicano. Acordaron allí redactar una convocatoria dirigida á los obreros en general; éstos acudieron y celebraron su primera reunión pública en otro centro republicano que voluntariamente les cedieron; allí celebraron hasta cuatro reuniones, pero eran ya muchos los centenares de trabajadores que se habían inscripto en la naciente asociación, por cuyo motivo se acordó buscar un local para instalarse; se encontró éste al fin, no sin vencer infinitas dificultades; la burguesía principiaba ya su obra, los simpatizantes de la nueva organización se multiplicaban los ánimos se enardecían cada vez más; las compañías mineras se apretaban cada vez con más furor. En este estado las cosas, los trabajadores del gremio de carga y descarga de minerales, no pudiendo resistir más, hicieron una pequeña petición; ésta fué denegada por las poderosas compañías; entonces el malestar que estaba latente se declaró de una manera franca, y estalló la huelga.

Con sin igual tesón mantuvieron la huelga los cargadores durante veintitrés días al cabo de los cuales ya los recursos no eran suficientes á sostener el estado angustioso de cuatrocientos obreros; los ensoberbecidos patronos no cedían ni un ápice; los obreros del mineral tenían las simpatías de toda la clase obrera; entonces de una manera espontánea, por dignidad societaria obraron en consecuencia y fueron al paro general. El día 22 de noviembre último fué el de la batalla y la huelga general sembró el temor en los empedernidos corazones de los que habían tratado de reducir al hambre á cuatrocientas familias; fué aquella una lección que pudiera servir de ejemplo á la burguesía. Los trabajadores, dueños de la situación durante treinta horas, no cometieron el menor acto reprobable; los burgueses se rindieron. Las peticiones de los obreros se discutieron el día 22 de noviembre en la casa Ayuntamiento, desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana del día 23. Los trabajadores vencieron al fin é impusieron sus reclamaciones. Pero luego demostraron un humanitarismo inadecuado en esta clase de conflictos, de lo cual más luego hubieron de palpar las consecuencias.

Después de ganada la batalla, la burguesía tramó en las sombras la venganza que hoy pesa sobre nosotros; ella se había fijado en los que en la lucha se habían significado más y no les perdonaba la humillación que le habían hecho sufrir. Se fijó ella con especialidad en un obrero que los trabajadores habían elegido presidente de la Federacinó Obrera.

El día 25 de diciembre último se celebró en el local de la Federación un mitin de protesta en favor de los obreros atropellados en Sabadell; la policía invadió el local; el presidente protestó del hecho, pero no ocurrió nada de particular. El día 1º. de enero del presente año se celebró otro mitin en la plaza de toros para protestar de los atropellos que continuaban cometiendo con los obreros de Sabadell, al propio tiempo que desmentir las calumnias vertidas contra la clase obrera en una hoja publicada por los patronos. Se celebró el mitin, pero nuestro compañero presidente de la Federación Obrera, había recibido cartas de diferentes localidades invitándole para celebrar actos de propaganda societaria, entre otras, Jerez de la Frontera y Espejo (Córdoba)), por cuya causa no pudo asistir al mitin de la plaza de toros, aunque estaba en la lista de los oradores, pues por la razón antes expuesta había salido el día 20 de diciembre con dirección á Jerez de la Frontera, desde donde iría á Espejo; ahora viene lo verdaderamente denigrante. Llega nuestro compañero el día 3 á Jerez y el 4 es detenido por la policía; lo trasladan á la cárcel, donde lo tuvieron 18 días incomunicado en un calabozo para que no pudiera escribir siquiera á los compañeros ni á su familia; el día 22 de enero deciden por fin trasladarlo á ésta, y en efecto, metido entre civiles lo llevan por las calles más céntricas de la población; entonces los compañeros de Jerez telegrafían á Huelva, comunicando que aquel compañero llegaba á aquella ciudad á las ocho y media de la noche; no fué preciso saber más para que el disgusto se reflejara en todos los trabajadores.

Sabía la clase obrera que la prisión de nuestro compañero obedecía á los manejos ruines y asquerosos de la burguesía, que había puesto á su cabeza á un miserable con objeto de matar la organización obrera, entonces el pueblo trabajador, que comprendió los fines bajos que se perseguían, acudió en masa á la estación, y á la llegada del obrero atropellado le tributó un homenaje de cariño, le siguió hasta la cárcel en manifestación imponente, desde donde se dirigieron millares de personas al gobierno civil, para que la primera autoridad civil de la provincia diera explicaciones del por qué de la prisión de nuestro compañero.

Esta que pudiéramos calificar de segunda parte del drama, es la más abominable; en el gobierno civil se había reconcentrado toda la fuerza de policía y guardia de seguridad; el jefe de este último cuerpo dijo repetidas veces que el señor gobernador rogaba que saliera una comisión para que le expusiera los deseos del pueblo. Subió ésta por fin, compuesta de los compañeros Antonio Alfaro, Rafael García, Salvador Martín, José Lozano y Restituto Escuadra; el gobernador dijo á los comisionados que antes que todo tenían que salir para decir á la multitud que se retirara; nuestros compañeros así lo hicieron y salieron á la puerta y rogaron al pueblo obrero que se retirara, que ellos en el local de la Federación darían las explicaciones que el gobernador les había prometido.

Entraron de nuevo los comisionados y la primera vejación que sufrieron, fué que la policía con muy malos modos los detuvo y los sometió á un minucioso cacheo: tras esta operación denigrante llevada á cabo por los agentes de la autoridad, son introducidos en el despacho del gobernador, el cual se hallaba con el gobernador militar y el teniente coronel de la guardia civil. La primera autoridad civil le preguntó á la comisión con cierta acritud:—¿Qué desean ustedes?—Esta contestó:—Señor gobernador, nosotros venimos á decir á V. S. que el pueblo desea saber los motivos por que viene preso el presidente de la Federación Obrera.

—Con que el pueblo, ¿eh?—contestó el gobernador,—bueno, pues viene preso por lo mismo que van á ir ustedes presos ahora mismo;—y en efecto, dió órdenes al teniente coronel de la guardia civil, el que á su vez las trasmitió á sus subalternos, éstos cogieron á los cinco compañeros de la comisión, los colocaron convenientemente en medio de una sección de civiles, tomaron las bocacalles del tránsito con parejas de carabineros de caballería, y con la consigna de "fuego" á derecha é izquierda al menor movimiento se puso en marcha la comitiva en dirección á la cárcel.

Mientras la comisión subía al despacho del gobernador, dió la coincidencia de que se pararan en la puerta dos obreros que eran socios de la Federación é inmediatamente los mete la policía á empujones en el gobierno, les cachean, les interrogan groseramente y se les traslada á la cárcel.

El día 23 despiden las compañías por venganza á 60 obreros, entre ellos el presidente del gremio de cargadores de mineral y director de "La Voz del Minero", los apalea de un modo bárbaro y los meten en la cárcel.

Hasta aquí la historia de la prisión. Ahora va el epílogo.

Al siguiente día de ingresar en la cárcel, como no podía el gobernador justificar su proceder, se buscan delitos, y por el hecho de que el presidente de la Federación usaba un pseudónimo para escribir en los periódicos, lo procesan por "usurpación de estado civil". Escribe un artículo en "La Voz del Minero", poniendo de manifiesto las infamias del cacique Tejero, lo denuncian y procesan á nuestro compañero. Escribe otro en un periódico local manifestando la irregularidad del gobernador, lo denuncian también y lo vuelven á procesar. El gobernador civil ofició á los juzgados de la villa indicándoles ciertos delitos realizados por el presidente de la Federación Obrera de Huelva, delitos que aquellos jueces se vieron obligados á desmentir, porque nunca habían existido.

Uno de los agentes de policía, no sabemos por indicación de quién, presentó al juzgado de esta ciudad un expediente contra nuestro compañero, en el que se le hacían cargos que eran constitutivos de delito. A la comisión, por el delito que hemos mencionado, se la procesa por "sedición; llenan el sumario, documentos comprometedores rebuscados por la policía.

Declararon policías, guardias civiles y el gobernador que los comisionados habían entrado en el gobierno civil en forma tumultuaria, y que habían arrollado á las autoridades y á la policía. El jefe de policía señor Fidel, no sabemos tampoco por indicación de quién, presenta al juzgado un expediente lleno de cargos imaginarios contra los individuos de la comisión. A los dos individuos que fueron detenidos en la puerta del gobierno como meros curiosos, se les procesa en iguales condiciones que á la comisión y se les imputan los mismos cargos.

A los nueve obreros apaleados con motivo de la huelga, se les procesa por "coacción, amenaza y robo", se les llena el sumario de cargos hechos por testigos pagados por las empresas mineras, y, como último término, se decreta la prisión de los diecisiete sin fianza. Pide nuestro abogado defensor la reforma de los procesos y se le contesta en sentido negativo, y haciendo una acusación terrible; vuelve á presentar el abogado otro escrito pidiendo la reforma y la libertad provisional y se le contesta en igual sentido que antes. Por el fiscal se ordena que no tengamos comunicación con amigos ni familia, y que nuestros escritos sean leídos con toda escrupulosidad. Esta es nuestra situación actual.

Ahora bien: ¿Consentirán los hombres de honrada conciencia, amantes de la justicia, la venganza que se nos prepara por las empresas mineras, amparadas por el cacique Tejero, el cual cobra un crecido sueldo de las compañías, ayudadas éstas por la policía y los miserables confidentes? ¿Consentirán los españoles y particularmente los hombres libres, que el atropello se perpetúe y vayamos á presidio diecisiete padres de familia que no hemos cometido otro delito que el de defender nuestros derechos de hombre y los intereses de nuestra clase, dentro de las facultades que nos conceden las leyes?

En Huelva se intenta hacer resurgir los tiempos pasados; los preliminares de la obra empezada demuestran que la inquisición que pasó á la historia resucita en todos los puntos donde hay hombres que no tienen el mal gusto de pensar como los señores de las alturas; los hechos desmienten las cacareadas conquistas democráticas y el zar de Rusia se queda muy por debajo de cualquier Maura ó Canalejas.

Nosotros damos la voz de alerta á todos los amantes de la justicia y el derecho, por si quieren evitar que España sea nuevamente teatro de actos repugnantes que tienen la virtualidad de conmover al mundo y comparar á España con los pueblos salvajes é inhumanos.—**Rafael Rueda, Antonio Alfonso, Pedro Fernández, Rafael G. Durán, Restituto Escuadras, Paulino Balsells Comas.**

Cárcel de Huelva."

Además de los firmantes, también están detenidos y procesados por "delitos" diversos, los siguientes obreros: Antonio Alfaro Ferro, José Lozano Gómez, Salvador Martín Salvat, Restituto Escuadra Carrera, Francisco Sánchez Concepción, Miguel Duque, Antonio Duque, Antonio Berenguer, Eduardo Berenguer, José Berenguer, Manuel Arias Marchal, Manuel Soriano y Benito Sánchez.

Nada debemos agregar á lo manifestado por los compañeros firmantes de la carta. Ella pinta perfectamente la situación de los trabajadores de España, víctimas ahora como antes de la furia reaccionaria.

En Huelva son 16 obreros ignominiosamente detenidos en represalía por orden de las empresas mineras, todopoderosas de esa región, y procesados mediante imaginarias acusaciones urdidas maquiavélicamente; en Barcelona son los camaradas Sagristá y Herreros, procesados—el primero condenado ya—por delitos de opinión.

La reacción está en su plenitud en España. Hace falta, entonces, que el proletariado mundial sea solidario con los trabajadores víctimas de la tiranía española.

El trabajo de la mujer en Francia

En Francia la mujer, aun de familia burguesa, llegada á cierta edad, tiene la ambición de ganarse la vida por sí misma. Los padres no obstaculizan de ningún modo las aspiraciones de la hija, antes al contrario, le inculcan la voluntad del trabajo, y le dejan elegir según sus inclanaciones la profesión que más desea.

La mujer, por espíritu de libertad y de independencia, ha invadido todo género de profesiones, creando de este modo una fuerte concurrencia á los hombres.

¿Ha comprendido quizá la mujer francesa que no se puede lograr la emancipación sino haciéndose económicamente independiente? Queremos creerlo, porque la mujer llegada á cierta edad trata de bastarse á sí misma, quiere no depender más de los genitores, sin faltar por eso á sus deberes de hija, sin renunciar á ayudarlos en caso necesario. Muchas personas que viven con las antiguas supersticiones consideran el hecho de la mujer que va al taller, ejercita la abogacía ó la medicina, como poco correspondiente con la misión que la sociedad ha fijado á la mujer: parir hijos y ser una buena ama de casa. Es un error, porque cuanto mayor es la experiencia de la mujer al contacto de la vida, mayor es también su educación, y mejores son sus cualidades de compañera y de madre. Muchos hombres no ven con buenos ojos este progresivo emanciparse de la mujer y combaten su invasión en todas las profesiones. La combaten sobre todo porque, como es sabido, el trabajo de la mujer es mucho menos retribuído que el del hombre, y crea así una fuerte concurrencia.

Sin embargo, como hace notar un ilustre escritor, los hombres se equivocan al considerar el fenómeno social de la creciente actividad femenina como producto de otros factores que no sean los impuestos por la evolución social y la transformación de los instrumentos de trabajo, que han disminuído el esfuerzo muscular.

Las estadísticas generales y especiales suministradas por los ministerios é instituciones que tienen bajo su dependencia legiones de empleados, trabajadores y operarios prueban innegablemente que la obra de la mujer en Francia se extiende en toda la inmensa diversidad de los oficios contemporáneos.

De hecho, la población de Francia, que durante el período de 40 años, comprendido entre 1866 á 1906 no ha variado notablemente, ha mudado en cambio toda su fisonomía en lo que respeta á las clasificaciones de la actividad humana, considerada en relación con los sexos. En efecto, el contingente de las mujeres en trabajos industriales ó comerciales, en ocupaciones administrativas, escolares ó profesionales, ha progresado de 4.642.000 á 7.693.000, es decir, en una proporción media de 68 por ciento. Por otra parte, si consideramos únicamente la última década 1896-1906, el aumento es de 1.280.000.

No se crea que la actividad de las mujeres se manifiesta simplemente en las profesiones y oficios que se consideran más adaptables á su naturaleza, desde la moda al periodismo. Sería un error pensarlo. Las mujeres parecen escapar á la especialización en determinados oficios.

La prueba está en que también á la agricultura ofrecen un contingente grandísimo. De 1896 á 1906, 220.0000 hombres cultivadores han cesado de proveer á la producción rural. En cambio las cifras de las mujeres cultivadoras de todas las categorías: propieta-

rias, empresarias, obreras y jornaleras, ha aumentado en 570.000. Casi ha doblado en el período que va de 1866 al último censo de 1906.

Por lo que respecta á las industrias extractivas, las disposiciones legislativas han eliminado á las muchachas del trabajo de las minas. Pero en compensación las industrias de transformación ocupan 2.254.000 entre adolescentes y adultas, es decir, un millón más que en 1866 y 375.000 más que en 1896.

Pero es particularmente en el comercio donde la actividad de la mujer asume proporciones triunfales. Empleadas en las droguerías, en las cremerías, en los negocios de frutas, de libros, de modas, en los hoteles, en los restaurants, ellas representan una cifra que hoy, comparada con la de 1866, acusa un aumento de 950.000.

No basta. La administración de correos, telégrafos y teléfonos cuenta con 22.000 empleadas. Actualmente existen en Francia 72.000 maestras de escuela, y en cuanto á las profesiones liberales las estadísticas ofrecen á la meditación de los hombres las cifras siguientes:

Publicistas.	738
Periodistas.	103
Médicas	573
Farmacéuticas . . .	609

Sin contar las abogadas y las que se ocupan en trabajos científicos, cuya estadística exacta se conocerá en el próximo censo. Por lo tanto las cifras relativas á la natalidad están en relación directa con la actividad creciente de la mujer que se aleja cada vez más del hogar doméstico.

CORRESPONDENCIAS

CERRO SOTUYO

Graniteros y picapedreros — Nuestro deber. — ¿Tendré necesidad de repetirlo muchas veces? Creo que no, porque estoy completamente convencido que hay muchísimos obreros en el gremio y fuera de él que tienen conciencia clara del deber que les corresponde desempeñar en nuestra calidad de explotados.

Tengo la seguridad que cada uno de estos compañeros sabrá sacrificar todo el tiempo posible en hacer conocer á todos aquellos obreros del oficio el deber y la urgencia de organizarse cuanto más pronto; no hay que dejar lo que podamos hacer hoy para mañana; tenemos que pensar siempre en el mejoramiento de nuestra clase, no pensar un día en ella y 15 abandonarnos, hay que pensar todas las horas que para la emancipación nuestra precisamos estar constituidos en sindicato.

Nosotros sabemos que la obra ha de ser nuestra solamente, que de nosotros depende su progreso, entonces no tenemos que olvidarnos de lo principal: la organización del gremio, y como esta organización no la tienen que constituir ni aun darla á conocer la burguesía, puesto que tiende á derribar sus privilegios, á nosotros nos corresponde, y tenemos el deber de propagar y manifestar á los demás nuestros derechos.

Hay que tener presente que para combatir de firme á nuestros enemigos tenemos que ver el medio de cuanto antes poder ponernos en iguales condiciones en todo el gremio, y esto no se consigue sin antes organizarse todos, como tampoco la organización se consigue en el premio si no se hace comprender al ignorante la fuerza que ejerce un trabajador sobre su explotador cuando éste está unido á sus compañeros de oficio y los derechos que por fuerza natural le corresponden. Pero como quiera que todo el trabajo de esta obra tenemos que hacerlo los mismos trabajadores (porque los que no lo son nos engañan) no podemos ni debemos olvidarnos un instante de la obra que tenemos empeñada, la que hay que terminar con la cooperación de todos los obreros, pues del esfuerzo que cada obrero militante ejerza sobre sus compañeros de causa depende el salir más ó menos tarde de la vida de esclavos y pasar á la de un ser que tiene derecho á disfrutar lo que produce.

Todos aquellos obreros que están convencidos de que siendo hombres tienen el mismo derecho que otro hombre, también están convencidos de que la única forma que hay para que el trabajador se pueda apoderar de lo que le han robado es constituyéndose en sindicato, y para conseguir esto es necesario que todo buen obrero con conciencia de lo que es no se abandone en inculcar á los demás los derechos que les corresponden y las armas que tienen que usar para apoderarse de estos derechos.

No hay, repito, que olvidarse que el tiempo es oro y si lo dejamos pasar como está, las calamidades que por los privilegios de otros trae consigo las seguiremos sufriendo los trabajadores, si por el contrario en este tiempo que dejamos pasar nos esforzamos y nos sacrificamos todo lo posible por organizar dentro de breve plazo, en vez de calamidades como hoy disfrutamos los trabajadores, disfrutaremos todo aquello que por nuestro esfuerzo en el trabajo hayamos realizado.

Así, compañeros, que no hay más que trabajar cada uno por un lado hasta dejar terminada la obra que después de concluida podremos descansar con satisfacción por haber conseguido la transformación de una obra de tiranías en una de felicidades para todos.

¡Camaradas, no olvidemos nuestros deberes!

A. Gutiérrez Reina.

Cerro Sotuyo, mayo 25 de 1911.

BALCARCE

Los canteristas han iniciado un nuevo conflicto contra el burgués Uselio.

La causa del conflicto es que el citado capitalista se negó á conceder un aumento solicitado anteriormente para los peones y barrenistas. Se pedía para los primeros tres pesos diarios y para los segundos cuatro.

Desde el primer momento el entusiasmo y decisión de los huelguistas es singularmente hermoso y presagiador. No cabe la menor duda que el burgués deberá someterse, mal que le pese, á la voluntad de los trabajadores.

La solidaridad es completa. Todo hace esperar un buen triunfo.—**Corresponsal.**

Mercantilismo literario

A propósito de periodistas. En "La Nación" del día 25 de Mayo, vemos una vez más confirmada la arraigada opinión que de esa gente tenemos.

En efecto; el exquisito corresponsal literario de dicho diario, E. Gómez Carrillo, envía desde París un largo artículo que titula: "La vida religiosa", y en el que se ocupa, única y exclusivamente, de encomiar en forma exagerada las condiciones morales del actual jefe de la religión católica residente en Roma.

Ya sabenos en demasía que la misión del literato periodista es la de echar incienso á los que mejor retribuyan su servilismo, con lo cual se caracteriza en sus funciones y constituye el más fiel equivalente de las esclavas y de las diosas de la prostitución.

Porque, esos literatos son, ni más ni menos, que las rameras. Como ellas, al mejor postor, ellos distribuyen sus sonrisas, sus lágrimas, sus elogios, sus desdenes y sus entusismos prostituídos, de acuerdo con la ley del tanto por ciento, y ello sin mayores escrúpulos, sin reparo, sin pudor y sin conciencia, ni sentimiento, cual corresponde á gente sin dignidad, sin amor propio y sin.... vergüenza de ningún género.

El señor Gómez Carrillo, con la galanura que singulariza sus escritos, sabe hablarnos de las mujerzuelas de la "vida alegre" de París, con la misma pluma que lo hiciera de la persona del Papa, obsequiando á aquellas lo mismo que á éste con las mismas lisonjas arrancadas de su musa hipócrita.

Gómez Carrillo, como casi todos sus colegas son, en menor ó mayor escala, la nota discordante de la sinceridad. Son tipos y tipetes modelados de un mismo barro sucio, muy sucio, hecho á base de excrementos y sobras del gran banquete permanente de sus amos.

A la verdad que los literatos del calibre del que nos ocupa, no hacen mucho honor á los modernos zánganos de "nuestra" sociedad contemporánea.

¡Los profesionales de la pluma!... Así viven esa cáfila de inmundos lacayos, ya cantando himnos á cualquiera vendedora de amor, para obtener de ella sus falaces caricias con que contentar sus viciosas y relajadas costumbres sensuales; ó bien sirviendo de bufones á decrépitos sujetos cual Pío X, para satisfacer sus insaciables y refinados apetitos gastronómicos....

Gente que mendiga, que se arrastra, que adula, que difama, que miente, que engaña. Gente cuya dignidad hállase completamente pervertida, y cuya misión exclusiva y única es, y no puede ser otra, defender ya al mal, ya al bien, sin un átomo de fe, ni de sinceridad.

Profesionales literatos y prostitutas, forman una sola familia en el orden de las clasificaciones sociales. Su misión es simular contínuamente. ¡Hipocresías, siempre, siempre! Son carne y cerebro viles al servicio incondicional de los que poseen oro y privilegios.

Hay excepciones, lo reconocemos; pero éstas no hacen más que confirmar la regla. Las excepciones son raras pero ellas son encarnadas en hombres de pasta fuerte y de espíritu inquebrantable. ¡Por desgracia, en los tiempos mercantilistas que corremos, los hombres de pasta fuerte y de espíritu inquebrantable son verdaderas moscas blancas!....

Recordemos los últimos casos más directamente conocidos por nosotros y tendremos la prueba de lo que afirmamos:

Santos Chocano... Ruben Darío.. Ferri... Blasco Ibáñez... Gómez Carrillo... ¡Puaf!... nos da asco seguir la lista de tanta inmundicia intelectual!

Lo dicho: el equivalente de la prostituta es y no puede ser otro que el literato mercachifle.

Cirano de América.

COMPAÑEROS

El mejor medio de cooperar al mantenimiento de LA ACCION OBRERA, es subscribirse á ella.

MOVIMIENTO SINDICALISTA INTERNACIONAL

FRANCIA

En París ha tenido lugar el Congreso nacional de los empleados de correos, telégrafos y teléfonos, durante los días 27, 28 y 29 de Abril. Una de las más importantes cuestiones que se ha debatido es la modificación de los estatutos, pues se tenía el propósito de dar al Sindicato de los empleados de correos, telégrafos y teléfonos una organización netamente "federalista".

Sobre el particular copiamos lo que dice el diario "La Bataille Syndicaliste".

"Es la orientación del Sindicato que está en juego. Diversas secciones han hecho proposiciones para que les sea reservada una mayor autonomía.

Borderés, después de haber hecho notar que el Sindicato nacional de los empleados de la C. T. T. es, propiamente hablando una federación de oficio, unida en una federación de industria á las organizaciones sindicalistas de los carteros, se declara partidario de una remesa más grande á las secciones de provincia sobre el monto de las cotizaciones. Luego de una intervención de Dermont, informante, Borderés da á conocer el total de esa remesa é indica muy netamente que "el fin que persigue el Consejo sindical es de llegar á la constitución de una organización federalista".

La tesis del Consejo sindical, que tiende á dar á las secciones una más amplia autonomía, es adoptada.

Malgrado la intervención de varios delegados de París, se mantiene el "stato quo" hasta el próximo congreso sobre los grupos parisienses.

El voto de la asamblea es significativo: "el sindicato será transformado sobre una base federalista, como todas las organizaciones obreras".

Se ve cuál es el espíritu que anima á esos obreros.

Hay una resolución que expresa la voluntad de los carteros de permanecer fieles en su alianza con los demás trabajadores organizados.

El ministro de trabajos públicos, Dumont, al recibir á los militantes del Sindicato nacional les dijo que si el Sindicato quería renunciar á formar parte de la Confederación General del Trabajo de Francia, el gobierno les acordaría de inmediato el reconocimien to oficial. El secretario general del Sindicato, Borderés, ha dado á conocer á los congresales las palabras del ministro, planteando á los delegados esta cuestión:

"¿Es preferible separarse de las organizaciones obreras para acogerse al estado, ó quedar unidos al proletariado organizado, á pesar de las amenazas ministeriales?"

Por aclamación unánime el Congreso decidió su permanencia en la C. G. del T., ocurra lo que ocurra."

NUEVA ZELANDIA

La Federación del Trabajo de Nueva Zelandia, ha entrado en una nueva época de desarrollo y parece ser que adoptó una nueva táctica de lucha Ella ha roto por completo con la antigua tradición del sindicalismo reformista y anuncia, en su reciente evolución, el lamentable fracaso en Nueva Zelandia de la legislación del trabajo.

Esta Federación constituye el órgano viviente de la protesta contra los consejos del trabajo y de la industria (Trades and Labour Councils) de Nueva Zelandia, que representa el sindicalismo oficial y conservador. La Federación del Trabajo posee estatutos redactados con un espíritu revolucionario y expresa estos principios: "Las riquezas del mundo para los obreros del mundo"; ella proclama, también altamente el sindicalismo revolucionario, cuyo fin es es: "Abolición completa del asalariado".

En el mes de Julio último la Federación celebró una conferencia que tuvo pleno éxito y donde fué decidida la creación de un semanario revolucionario.

En esa época la Unión de los trasquiladores de carneros, una de las más importantes del país, había lanzado un órgano mensual intitulado: "El Trabajador de Moariland".

Se hicieron gestiones para que ésta organización adhiriese á la Federación, cosa que hizo, cediéndole á ese organismo el periódico recientemente creado. Se le ha convertido en semanario, siendo su redactor el camarada R. S. Ross.

En tanto, los socialistas de partido, propalan que el número de votos aumenta, en todas partes el sindicalismo revolucionario, toma posesión de la masa obrera y la inspira en su obra renovadora, en su lucha emancipadora.

Los partidos socialistas se democratizan á más y mejor, mientras la organización obrera se va haciendo dueña de sí misma, independizándose del tutelaje de los reformistas..

A este respecto es singularmente sugerente lo que está ocurriendo en Nueva Zelandia y Australia.

ALEMANIA

En Dresde se llevará á cabo el VIII Congreso de los Sindicatos de Alemania, durante los días 26, 27, 28, 29 y 30 de Junio y 1º. de Julio.

Figuran en la orden del día los asuntos siguientes: la propaganda entre los obreros extranjeros, el secretariado central del trabajo, acuerdo con la Unión central de las cooperativas de consumo, la cuestión del trabajo á domicilio, y otros importantes asuntos.

DE REDACCIÓN

Cuando ya estaba armado el periódico, esto es el Jueves, nos llega una extensa correspandencia de Montevideo, del camarada Güerin. En ella se detallan los antecedentes y el desarrollo de le huelga general, se revelan cosas que los diarios no nos han dicho y se hacen muy acertadas consideraciones.

La causa ya enunciada y su demasiada extensión nos obligan, contra nuestra voluntad, á postergar la publicación de la referida correspondencia.

Irá en el próximo número.

* * *

Miguel Saturno.—Montevideo.—Lo que enviastes llegó á nuestro poder recién el día 27. La carta peregrinó muchos días, según se ve, por las oficinas del correo. Esa es la causa de que no se haya publicado, y ahora no tiene ya oportunidad.

Notas de administración

J. Medina Pérez. — Ayacucho.— Espero datos sobre los suscritores. ¡Hace tiempo que no da muestras de vida, camarada!

J. Curat. — Baradero. — Escríbame sobre el pedido que le hice por carta. Necesitamos informes de esa. ¡Salud!

Antonio Criviello. — Cañada de Gómez. — Insistimos de nuevo en pedirle que nos dé cuenta de los recibos que retiene.

Cañada de Gómez. — A los suscritores de esta localidad, se les ruega envien el importe de las subscripciones, directamente á esta administración.

Carlos Petiti. — Campana. — Recibimos su carta por intermedio de un compañero. Anotamos los suscriptores. El pago pueden efectuarlo por medio de bonos postales ó estampillas Gracias por su cooperación.

Jujuy. — Por última vez, avisamos á los suscriptores que si no envían el importe de lo que adeudan, suspenderemos definitivamente la remisión del periódico.

J. B. Aggi. — Lobos. — Los recibos que Vd. pagó se le le han enviado.

DOMICILIOS BUSCADOS

Se desea conocer el domicilio de los siguientes suscritores: Nestor Almada, Enrique F. D'Alia, Felix Fantoni, Bautista Galante, Jesús Prado, N. R. Sterni Vicente Tracconi, Enrique Tarrino, Liberato Yaterola, José Suárez, Amadeo Chapine, Enrique André, Pedro Mazzini, Arturo Martini, Antonio Montelo, Ernesto Baulo, Julio Spelta, Angel Real, Arturo Maiocchi, Rafael Piccolo, Oreste Tozzi.

Rosario.—Antonio Chiavenatto, Rizzieri Franchi.

Dirijirse á esta Administración.

A LAS SOCIEDADES OBRERAS DEL INTERIOR

Les comunicamos que tenemos una buena cantidad de ejemplares del periódico, los que serán remitidos para propaganda, siempre que se nos envíe el importe del franqueo.

Los pedidos deben hacerse directamente á la Administración.

LISTAS DE SUSCRIPCION pro reaparición de "La Acción Obrera"

Lista núm. 68.—(Deán Funes)—Diego Cinta, 0.40; Matias Jolber, 0.40; Somariva Giovanni, 0.40; L. N., 0.25; Natalio Viel, 2.40; Antonio Bassi, 0.50; Nisio Beniamini, 0.50; Pedro Jonavavich, 0.50; Bautista Bruneugo, 0.50; P. Samberto, 0.40; Ettore Marchione, 1.00; Juan Puzzoli, 1.00; Luis Franchi, 0.50; Juan Ortega, 0.50; Isidoro Rossi, 0.50; Una cocinera, 0.25; Miguel López, 0.50; Juan Galera, 0.50; Eurtelio Ross, 0.50; Vicente Echenique, 0.50; Patricio Zamudio, 0.50.—Total: $ 22.50.

Lista núm. 69.—Carlos Pérez, 0.50; Juan Busquets, 0.50; Francisco La uzzi, 0.50. — Total: $ 1.50.

Lista núm. 70.—Enrique Palmón, 2.00. — Total: $ 2.00.

Lista núm. 71.—Un compañero, 1.00; —Total: $ 1.00.

DONACIONES

Pedro Reggiardo, 0.50; Cosme Polich, 15 acciones pró-diario; Cándido Ghezzi, 5 acciones id; Aquiles S. Lorenzo, 26.00; Félix Gerosi, 1.00.

CARTA DETENIDA

En esta administración se halla detenida una carta dirigida á Fridmann, al que se le ruega pase á retirarla.

LISTA DE SUSCRIPCION A BENEFICIO DEL COMPAÑERO LOTITO INICIADA POR ESTA ADMINISTRACION

Montesano, 1.00; Rinoldi, 1.00; Montale, 2.00; Ibáñez, 1.00; Caibano, 0.60; Batisti, 1.00; Barbagelata, 0.50; Cuomo, 2.00; Loperena, 5.00; M. M., 0.60; C. S., 1.00; R. R., 1.00; D. B., 0.35; J. C., 0.50; José Neira, 1.00; R. Pasilio, 1.05; R. Pugliese, 1.00; Cotik, 0.50; Sacon, 1.00; José Valdonio, 0.60; D'Agostino, 0.20; Giménez, 5.00; J. Parodi, 5.00; B. D., 0.30; S. y L.; 10.00.

Continúa abierta la lista para los que deseen contribuir con su ayuda á mejorar la situación de este buen compañero.

Dirijirse á esta Administración, de 8 á 10 de la noche.

A LOS COMPAÑEROS:

Recordamos que es necesario que todos los compañeros demuestren actividad y dedicación á LA ACCION OBRERA para asegurarle una vida fácil y próspera. Para obtener este resultado el mejor medio es cooperar pecuniariamente. Pedimos, en consecuencia, soliciten listas de suscripción y que las hagan circular profusamente.

También recomendamos á los compañeros que tengan listas en su poder hagan los posible por remitirnos cuanto antes lo que hayan recolectado.

Es menester que los compañeros se empeñen en mantener á LA ACCION OBRERA y den muestras de cariño hacia ella.